

Los sustitutos eufemísticos y la claridad del texto informativo

MARÍA ELENA GÓMEZ SÁNCHEZ

elena.gomez@uem.es

Universidad Europea de Madrid

Recibido: 1 de septiembre de 2004

Aceptado: 8 de marzo de 2005

RESUMEN Este artículo presenta algunas observaciones relacionadas, por un lado, con el modo en que la claridad de los textos informativos se ve afectada por la presencia de sustitutos eufemísticos, y, por otro, con las posibilidades que el lector tiene de recuperar la información que tales sustitutos, en mayor o menor medida, escamotean. Tras una introducción en la que se plantean diversos motivos que pueden inducir a la presencia de sustitutos eufemísticos en los diarios, nos centraremos en las posibilidades de su uso como un modo de "doble negociación" (hacia sus fuentes y hacia sus lectores) de la imagen del periodista. Ofreceremos después los principales sustitutos eufemísticos de carácter político y económico encontrados en nuestra investigación, y expondremos las consecuencias derivadas de su empleo, con especial atención a los efectos sobre la claridad del texto.

Palabras clave: Eufemismo, información, imagen, claridad

Euphemistic Substitutes and Clarity of the News Texts

ABSTRACT This paper presents some conclusions related, on one hand, with the way in which the clarity of the news texts is affected by the presence of euphemistic substitutes and, on the other, with the possibilities that the reader has in order to recover the information that those substitutes, in one way or another, hide. We'll offer, as an introduction, some of the reasons that may lead to the presence of euphemistic substitutes in the press; further on, we shall focus in the possibilities of their use as a way of "double negotiation" (both towards the sources and the readers) of the journalist's face. We will show the main political and economical euphemistic substitutes found in our study, and the main consequences derived from its use, paying special attention to their effects on the text clarity.

Keywords: Euphemism, information, face, clarity

SUMARIO 1. Introducción. 2. El eufemismo en la prensa como modo de negociación. 3. Problemas y objetivos del análisis. 4. Conclusiones: Eufemismo y claridad. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La observación de lo que ocurre a nuestro alrededor, nuestra propia experiencia cotidiana, nos permite afirmar que es una tendencia “natural” de la persona el destacar aquello que en una determinada situación le resulta favorable (bien para sus intereses directos, bien para aquellos de la comunidad a la que pertenece), del mismo modo que, quizá a veces de forma poco ética, se tiende a disimular aquello que le perjudica, que puede dejarle en entredicho o simplemente crearle una dificultad. Es normal que, para evitar un “castigo” por algo que se ha hecho mal, se intente —al menos a los ojos de los demás— disminuir la gravedad del propio error, y/o del hecho en sí. En el ámbito de la comunicación verbal, esa “rebaja” de la gravedad de lo ocurrido depende muy directamente de la capacidad o habilidad del hablante para atenuar verbalmente esa equivocación, recurriendo a términos que no incidan directamente en la responsabilidad o culpabilidad del sujeto en los hechos (sino en causas más o menos “colaterales”) y adoptando una actitud disimuladora, eufemística, que le permita salir al paso de esa situación (o anticiparse a sus consecuencias) de forma que, por un lado, se sobreentienda que se admite una parte de culpa en lo ocurrido, pero eso se haga de tal modo que, por otro, suponga el menor daño posible para la imagen personal del sujeto en cuestión. Estas actitudes, que forman parte de la práctica social “común”, tienen su correlato lingüístico en el empleo del *eufemismo*, entendido como *estrategia*, y en el uso de *sustitutos con un valor eufemístico* en un determinado contexto, como manifestación (o resultado) de ese *proceso*.

Así pues, centrándonos en el plano lingüístico, podríamos conceptualizar los *sustitutos eufemísticos* como aquellas expresiones que, en un contexto determinado, aparecen para reemplazar un término que se considera duro, malsonante o simplemente “demasiado” concreto, y que atenúan, hacen más ambiguas o desdibujan las características de aquello de lo que se está hablando. El sustituto con uso eufemístico es, pues, una expresión que permite, a su peculiar modo (y con cierto “retraso” a veces), el acceso del interlocutor al sentido de aquello que se “pretende decir” (relacionado con el significado de la voz a la que sustituye), pero que el emisor evita decir expresamente.

¿Cuáles son los motivos que pueden llevar al emisor a desear eludir un término directo, de comprensión inmediata por parte de su interlocutor, y a sustituirlo por una expresión más o menos eufemística?

En mi opinión, centrándome en los sustitutos de carácter político y económico que aparecen en la prensa diaria, y basándome en los ejemplos del corpus (al que más adelante me referiré) y en su análisis, el motivo fundamental que llevaría al empleo de tales sustitutos radicaría en la búsqueda continuada de una forma de expresión que permita al emisor evitar el riesgo de colocarse a sí mismo en situaciones comprometidas que pudieran suponer un peligro para la propia *imagen*. El hecho de actuar así supone reconocer a los demás cierto poder, moral o fáctico, sobre uno mismo, y admitir abiertamente una equivocación o un error supone arriesgarse a sufrir una pérdida de imagen personal y social ante los demás; esto es algo que, en principio, no gusta a nadie, y es normal que trate de evitarse. En esta línea, la estrategia de “atenuación” y el sustituto

con valor eufemístico es el procedimiento por el cual intentamos poner -o mantener- nuestra imagen (personal, pero también pública) a salvo.

En el caso del discurso periodístico, que es, por definición, "polifónico", las situaciones que estoy describiendo atañen tanto a las personas o instituciones que a la vez son fuente y objeto de la información como a los periodistas, sujetos-transmisores del mensaje. Los emisores que aparecen en la prensa como fuentes de la información son, por regla general, personas con una importante presencia social: representantes de partidos políticos, organizaciones económicas, sociales, militares...; individuos con una *imagen pública* que podrían deteriorar o perder en el caso de que sus declaraciones o sus actuaciones, incluso siendo necesarias, fueran rechazadas por los ciudadanos. Se podría correr ese riesgo al manifestar públicamente, de forma "clara", determinadas intenciones políticas (entendiendo el término *políticas* un sentido amplio, pues el comienzo de una guerra, por ejemplo, no deja de ser una decisión política) o económicas, y al tener que asumir las consecuencias que se derivarían de dicha manifestación.

Por su parte, los periodistas encargados de recoger las informaciones que ofrecen las fuentes y transmitírselas a los lectores podrían poner también su imagen en peligro ante dichas fuentes si, en su redacción (es decir, en su papel como emisores-transmisores), emplearan términos "más concretos" (que en ocasiones resultarían "más fuertes") que los utilizados por los emisores originales, ya que éstos podrían acusarles de haber tergiversado sus declaraciones o incluso negarse a proporcionarles más informaciones, con el consiguiente perjuicio para los periodistas y para el medio.

La cotidianidad nos enseña que concretar una propuesta (una invitación, una cita, una medida) supone limitar las circunstancias que rodean a esa proposición, fijarla, "encerrarla" en unas coordenadas. Del mismo modo en que, si una cita queda fijada para las seis, debe acudir a las seis, si se concretan las medidas que deben tomarse ante un hecho determinado, esas medidas deben cumplirse, so pena de generar las protestas (o, cuando menos, la decepción) de quienes confiaban en tales medidas. Dicho de otra forma, concretar supone fijar un compromiso (que debe cumplirse) respecto al contenido de lo concretado. Ese compromiso afecta no solo a quien acepta sus términos, sino también a quien lo propone, pues está exponiendo su imagen, y si quiere que esta sea, en adelante, respetada, deberá atenerse a esos precisos términos (es decir, el contenido) de lo que se concretó. De igual manera, el nombre otorgado a una realidad, cuando es concreto, le confiere las características propias de ese término y con ello disminuyen las posibilidades de buscar "excusas" para no comprender lo que su uso implica. Por eso, por ejemplo, durante mucho tiempo se ha discutido acerca de la necesidad de evitar la designación de *impuesto revolucionario* para referirse a la *extorsión* de ETA a los empresarios del País Vasco.

Cuando se emplea, en cambio, una proposición ambigua ("podríamos quedar *en torno a las seis*", "las medidas *estarán orientadas a favorecer...*") o un término cuyos límites "están desdibujados", no es solo el receptor quien queda mucho menos comprometido ante esa propuesta, sino que también disminuye el grado de compromiso

adquirido por el emisor. En este sentido, el uso de expresiones eufemísticas ayuda a desdibujar los compromisos implicados en las proposiciones que se realizan desde el ámbito de la política, uno de los que hemos estudiado. Y, de esta forma, aunque los términos empleados por el emisor deben permitir que la interpretación del receptor se oriente en una determinada dirección (para conseguir la comprensión del enunciado con el sentido que aquel pretende), si éste simultáneamente consiente o incluso busca que la interpretación de su enunciado sea "abierta", hace que recaiga en su interlocutor la habilidad y la "responsabilidad" de interpretar tal enunciado con un determinado sentido, que subyace a "lo que se está diciendo explícitamente"; esto supone para el emisor la ventaja añadida de eludir las responsabilidades que adquiriría al concretar la propuesta¹. Por ejemplo, la denominación de *guerra*, otorgada a un "conflicto", hace olvidar el resto de posibles tipos de conflicto y resalta, en consecuencia, las características del entendido como *guerra* (cfr. S. WIDLAK: 1967, 1037). Sin embargo, si un conflicto entre países, por muy cruento que sea, no adquiere la denominación de *guerra* en boca de los responsables políticos, no adquiere tampoco su rango y, por tanto, se eluden (socialmente) las características propias de esta: declaración por parte de uno de los contendientes (y, por tanto, responsabilidad de su inicio), posible petición a otros países para ponerse de parte del atacante/invasor o del atacado/invasado, etc. Por supuesto, ello no implica que la realidad que no se desea nombrar no esté ahí: el modo en que designemos algo puede atenuar, en apariencia, sus características negativas, pero el referente no por ello se modifica.

¿Qué papel pueden jugar, así entendidas, las expresiones eufemísticas (o, como más adelante veremos, los sustitutos con usos eufemísticos) en la prensa?

Un periódico no es una entidad aislada, sino que se encuentra en una sociedad de la que, por una parte, recibe una "materia prima" con la que elaborar informaciones, y a la que, por otra, ofrece esas informaciones una vez elaboradas. Se trata, pues, de un flujo en el que los distintos sectores sociales (políticos, empresarios, intelectuales, deportistas, asociaciones vecinales, grupos sociales con mayor o menor representación, lectores del medio, etc.) generan actividades que permiten al periodista (y, por extensión, al medio para el que trabaja) llevar a cabo su tarea primordial: elaborar y transmitir noticias. Por otro lado, ese periódico ofrecerá unas horas después, a esa misma sociedad, esas informaciones elaboradas, las cuales somete ahora al juicio de los lectores (teniendo en cuenta que entre estos se pueden encontrar, y de hecho se encuentran, algunos de los que ofrecieron dicha "materia prima", si no todos ellos). Por tanto, hay que tener en cuenta que el "origen" y el "destino" de esas informaciones elaboradas por el medio es el mismo: la sociedad, los ciudadanos; y que un medio, para poder "sobrevivir", depende tanto de la sociedad como generadora de noticias, como de la sociedad como consumidora de noticias.

¹ Lógicamente, también puede ocurrir que la propuesta, voluntaria o involuntariamente, no se entienda en el sentido pretendido por el emisor; en ese caso, nos encontraríamos ante un fallo de comunicación que habría que resolver con una nueva valoración, por parte del emisor, del grado de compromiso que adquiere al aclarar o fijar -esto es, al concretar- los términos de su enunciado.

Además, sería ingenuo negar que un periódico es una empresa que, como cualquier otra, tiene condicionantes económicos. Del mismo modo, un periódico tiene también una línea ideológica, que no solo se expresa en sus editoriales, sino que puede, de forma más o menos sutil, extenderse a las noticias. Es precisamente esta línea ideológica, no necesariamente explícita, el factor que lleva a los ciudadanos a decantarse por uno u otro medio: generalmente, el lector elegirá, para informarse, el medio que más coincida con sus propios planteamientos acerca de los distintos aspectos de la vida social, política, económica, etc., y la elección de los términos con los que se informa de esa realidad no es ajena a esa afinidad, o discordancia, entre los lectores y los distintos diarios.

Desde la teoría periodística se señala que los medios se deben a sus lectores. Sin embargo, la práctica demuestra que los medios no pueden sobrevivir sin tener en cuenta las circunstancias políticas y económicas que les rodean. Como conclusión de esta introducción (y como hipótesis orientadora que ofrezca un marco general para nuestro trabajo), podríamos considerar que, en esta situación, los medios optan por contar los hechos que ocurren, para así cumplir su obligación para con sus lectores; pero lo hacen de modo que ni la política ni la economía (o, al menos, las líneas políticas o económicas con las que el medio comparte puntos de vista) puedan sentirse excesivamente "molestas" con ese "contar lo que ocurre", porque entonces el medio correría el riesgo de que alguno de estos dos sectores, fundamentales para su labor, en tanto que surtidores de informaciones de gran calado, le diera la espalda.

En este planteamiento, el uso de expresiones eufemísticas permitiría perfectamente salvar la cara ante ambas "servidumbres": se cuenta a los lectores lo que sucede, aunque se escogen para ello términos que no molesten a las fuentes, dejando que sea el público quien interprete la realidad designada por tales vocablos. Ahora bien, tampoco puede soslayarse el peso que la rutina —que llevaría aparejada una falta de "conciencia crítica" hacia la propia forma de expresión— pueda tener en la práctica periodística, y que se convierte en una puerta abierta para el paso de todo tipo de expresiones burocráticas, oscuras e imprecisas, provenientes tanto del ámbito político como del económico.

2. El eufemismo en la prensa como modo de negociación

El uso de expresiones eufemísticas permitiría a los medios contar a sus lectores qué es lo que está ocurriendo, pero la inclusión de tales expresiones haría que esa narración se llevara a cabo de forma vaga, por lo que la claridad del texto, sin duda uno de los postulados básicos del quehacer periodístico profesional, se vería comprometida. Esto podría dar lugar a dos situaciones:

- a) Los lectores pueden llegar a tener acceso al significado de la noticia (incluso aunque en esta se empleen expresiones eufemísticas que pudieran oscurecer dicho significado o su rápida comprensión) si tienen conocimiento de lo que está sucediendo (por ejemplo, por otras fuentes), o si su competencia lingüística les permite interpretar el referente velado (o desdibujado) por el término empleado.
- b) Los lectores no pueden comprender el significado de la noticia, bien porque carecen de los conocimientos que les permiten reconstruir los hechos, bien

porque les falta la competencia lingüística a la que antes hemos hecho referencia.

Son pocas las ocasiones en las que, en el corpus analizado, esta imposibilidad de comprensión se manifiesta de forma tajante, pero numerosos los casos en los que la comprensión de la información exige una "doble lectura". Es cierto que a los lectores de prensa se les presupone una competencia lingüística de cierta amplitud, y aunque el empleo de expresiones eufemísticas exige un esfuerzo de descodificación, podría pensarse que se trata de un esfuerzo relativo, ya que habitualmente en la misma noticia van a aparecer otros términos más concretos que ayuden al lector a comprender aquello de lo que se está informando. Ahora bien, la presencia de estas "ayudas" no soluciona, sin más, la ambigüedad y la falta de claridad que los sustitutos con usos eufemísticos pueden crear en las informaciones. Es más: con esta práctica (el uso de expresiones eufemísticas) se estaría incumpliendo, en principio, la "obligación" de los periodistas de claridad y de "servicio" a los lectores. A cambio, el redactor podría obtener un beneficio: con su actitud estaría ayudando a mantener la imagen que, por ejemplo, cierto grupo político o social quisiera dar (o, por lo menos, no estaría contradiciéndola); esto sería beneficioso no solo para dicho grupo, sino también para los propios periodistas, pues de este modo es más fácil que la comunicación con ese sector generador de informaciones sea fluida, con lo que se mantiene abierto el canal para futuras informaciones (lo cual implica también un beneficio para los lectores).

Así pues, el uso de expresiones eufemísticas formaría parte de una negociación que el medio lleva a cabo, por una parte, *entre sus intereses y los de sus lectores* (si los lectores se consideran informados a través de un medio, seguirán acudiendo a él, lo que permitirá al propio medio continuar su labor) y, por otra, *entre sus intereses y las fuentes de información*, pues, igualmente, para que el medio siga saliendo a la calle es necesario mantener los canales de información abiertos, y esto implica mantener unas relaciones fluidas con dichas fuentes.

3. Problemas y objetivos del análisis

El primer problema que encontré en esta investigación fue la necesidad de acotar qué entenderíamos por *sustituto eufemístico*, pues al enfrentarme al corpus de ejemplos hallé casos que no podía encajar en las definiciones o en las clasificaciones "tradicionales" del *eufemismo*, pero que, sin embargo, compartían muchos de sus rasgos y, en lo esencial, cumplían las mismas funciones. Indudablemente, ello tiene que ver con el hecho de que el eufemismo es un fenómeno del discurso, y no de la lengua, y que, por tanto, es realmente de *sustitutos con usos eufemísticos* en situaciones pragmáticas concretas de lo que debe hablarse (cfr. M. CASAS: 1986, 47).

Para acotar adecuadamente el concepto de sustituto eufemístico se hacía imprescindible además valorar en su justa medida el efecto del desgaste o "decoloración expresiva" en el uso del léxico. Una vez que un eufemismo se identifica oficialmente como tal, entra en ese proceso de desgaste expresivo y acaba perdiendo (total o parcialmente) su valor encubridor o atenuador. Más aún: los libros de estilo periodísticos proscriben en

las directrices generales que dan a sus redactores el uso de expresiones (identificadas "oficialmente" como) eufemísticas. Pero está claro que los medios de comunicación, que cumplen el papel de intermediarios entre los actores sociales y la sociedad, y se enfrentan a la necesidad de referirse a cualquier tipo de situación y aplicarle nombre de forma inmediata para el lector, suelen actuar como un primer "recipiente" en el que se recogen, antes de que pasen al conjunto de la población, nuevas expresiones. Cuando, por decoloración expresiva o proscripción (o ambas cosas) los comunicadores no pueden utilizar un término eufemístico, se hace entonces necesario un nuevo término con esa función. Se explica así que sean muy pocos los eufemismos "de lengua" (es decir, los términos marcados como tales eufemismos y recogidos en diccionarios, glosarios...) presentes en nuestro corpus, pero resultan, en cambio, muy numerosos los eufemismos "de discurso", es decir, los sustitutos que se actualizan en el uso concreto con un valor eufemístico, y que, aunque resultan mucho más lábiles y difíciles de "etiquetar" oficialmente como tales eufemismos, generan, sin lugar a dudas, ese efecto eufemístico-atenuador que el análisis nos permitió ir describiendo.

Por tanto, uno de mis objetivos en esta investigación ha sido caracterizar los rasgos de los sustitutos con un uso eufemístico presentes en la prensa: ¿qué comparten con lo estudiado sobre el fenómeno eufemístico hasta ahora, y en qué se diferencian? Por ejemplo, ¿puede decirse que *agentes sociales* sea un eufemismo? Resulta evidente que es una expresión menos clara que *patronal* y *sindicatos*, pero considerarlo como un sustituto eufemístico implicaría que en *patronal* y *sindicatos* habría un tabú, algo que, por algún motivo, se quiere ocultar o, al menos, atenuar. Ocurre algo parecido con el término *fiscalidad*: etiquetarlo oficialmente como "eufemismo" podría ser excesivo, pero, desde luego, "suena" mejor (podríamos decir, menos amenazador) que *impuestos*, así que, al velar esta realidad (como *agentes sociales* vela *patronal* y *sindicatos*), sí tiene que ver con el fenómeno que nos ocupa; además, se trata en este caso de un término más especializado, que eleva la imagen de quien lo emplea, y esto también tiene que ver con el fenómeno eufemístico, considerado en su más amplio sentido. A lo largo del trabajo, este objetivo de caracterización de los usos eufemísticos de los términos del corpus se fue convirtiendo en un aspecto fundamental, y para ello tuve en cuenta las relaciones que se establecen entre el fenómeno de la sinonimia y el del eufemismo, así como las que se generan entre términos hiperónimos e hipónimos.

Un segundo problema al que hube de enfrentarme fue el de dilucidar si en el uso de un sustituto eufemístico se encuentra presente la intención, por parte del emisor-periodista (no entro aquí, lógicamente, en la de las fuentes), de escoger ese término y no otro (a modo de estrategia para presentar una realidad como más favorable de lo que realmente es, para atenuar algún aspecto desagradable o, directamente, para ocultarlo). Ciertamente, en este análisis no puedo saber si realmente esa intención estuvo presente o no; es decir, no puedo saber si el periodista eligió conscientemente ese término, si tuvo voluntad de usarlo e implicar al lector en su efecto atenuador, o si fue algo de lo que no se dio cuenta, por tratarse de un contagio procedente de otra esfera y que él reprodujo

simplemente por rutina (o por falta de "conciencia crítica"), pero lo que sí puede analizarse (y fue lo que me propuse, y lo que expongo en este artículo) es el papel que esas expresiones pueden jugar en el acceso al contenido de la información por parte del receptor, y en qué grado dicho acceso puede verse dificultado.

Un tercer problema que se planteaba era la forma de "medir" en qué grado el uso de los sustitutos impedía o dificultaba al lector ese acceso adecuado al contenido de la información. Para abordarlo, en análisis tuve en cuenta la posición en la que tales términos aparecen dentro de las informaciones y la relación que establecen con otros términos del texto en cuestión. Así pues, estudié si los sustitutos aparecen en el titular, en la entradilla de la información, o en el cuerpo del texto; si aparecen otros términos que aclaran lo que ocurre y facilitan la comprensión, o si hay ausencia de estos términos más "comprometidos", etc. Con este mismo propósito (evaluar en qué medida la claridad del texto se ve o no comprometida por el uso de sustitutos eufemísticos), me fijé en si las expresiones atenuadoras consistían en simples circunloquios que a duras penas velaban la expresión directa, o si realmente la opacidad de la expresión implicaba una mayor dificultad de comprensión; si aparecían "pistas" tipográficas, como entrecomillados o cursivas, que permitieran al lector comprender la necesidad de realizar una doble lectura del término en cuestión (o si el término aparecía, sin más, en redonda); si, en el caso de que la voz ambigua apareciera en una declaración textual, a continuación figuraba una aclaración por parte del redactor, o si la redacción de la información continuaba por otros derroteros, etc.

3.1. Corpus analizado

Con los objetivos que he indicado (centrados, fundamentalmente, en la caracterización de los usos eufemísticos presentes en la prensa), en este trabajo estudio un conjunto de expresiones eufemísticas recogidas de dos diarios de información general y tirada nacional (*Abc* y *El País*). En el análisis tuve en cuenta:

- a) Qué es lo que origina, desde el punto de vista lingüístico, el efecto eufemístico del término (y cuál puede ser la motivación para su uso).
- b) Los efectos (de "recepción") provocados por el uso de tales términos eufemísticos, especialmente en lo que se refiere al modo en que afectan a la claridad del texto periodístico. Para ello consideré la presencia o ausencia de mecanismos que permitan al lector recuperar la información que queda desdibujada por el uso de sustitutos eufemísticos (es decir, la aparición o no de términos más concretos, aclaraciones, indicaciones tipográficas, etc.) y, consecuentemente, la mayor o menor posibilidad de que tal recuperación, en cada uno de los medios estudiados, sea efectiva (pues si solo se ofrecen los términos eufemísticos, esa posibilidad se ve muy limitada).

Para ello recogí y estudié más de trescientas veinte expresiones cuyo análisis, por motivos obvios de espacio, no puedo ofrecer detalladamente en este texto. Sí es posible, no obstante, explicar el modo en el que fueron seleccionadas y la forma en que trabajé con ellas. Así, dado que el trabajo se centra en el análisis de los sustitutos eufemísticos de

carácter político y económico, las más de trescientas expresiones analizadas en los ejemplares de *Abc* y *El País*, correspondientes a los días 2, 3, 12 y 27 de enero, y 4, 10, 14 y 22 de febrero de 1998², se encuentran en las secciones de Opinión, Nacional, Internacional y Economía de dichos diarios. De las secciones mencionadas, hemos considerado tanto las informaciones como las columnas de opinión de los distintos colaboradores, y también los editoriales. La razón de utilizar ejemplares de un mismo día para ambos periódicos tiene como fin, habida cuenta de la relatividad del fenómeno eufemístico, el poder comparar los términos empleados en la redacción de noticias con un mismo referente (el hecho del que informan) ofrecidas al público simultáneamente, pero que aparecen en medios considerados de distinta ideología.

3.2. La investigación

Tras la recopilación de los sustitutos eufemísticos, el primer paso fue proceder a su clasificación atendiendo a un criterio no lingüístico: las "esferas de interdicción" que podían estar en el origen de tales sustitutos. De este modo, obtuve las siguientes esferas: *muerte, sexo, violencia, guerra, seguridad ciudadana (policía, delincuencia, protección, espionaje), edad, raza, enfermedad, actividad política y economía*; ahora bien, en realidad -y como en seguida veremos-, la mayoría de los sustitutos que encuadramos en las ocho primeras esferas pueden englobarse dentro de los sustitutos eufemísticos de carácter político (del mismo modo que en *actividad política* he agrupado los sustitutos procedentes de situaciones propias de este ámbito, pero que no reúnen una especificidad tal que permita su inclusión en alguno de los apartados anteriores), no solo porque se encuentren en informaciones de ese cariz, sino porque su empleo contribuye, fundamentalmente, a la creación de la imagen (política) que un representante social, un partido, etc., desea proyectar. Dicho de otra forma, la división en esferas más pequeñas responde más bien a una cuestión metodológica que tiene como objetivo mostrar más claramente cuáles son los "temas tabú" presentes (aunque sea precisamente por su no designación directa) en los diarios (y, puede pensarse, en la sociedad), pues entiendo que todas esas esferas contribuyen a la configuración del discurso político en sus distintas vertientes, desde los aspectos que tienen que ver con la configuración del Estado o las relaciones de España con otros países, hasta aquellos más relacionados con cuestiones de carácter social. Una vez establecidas tales esferas, procedí al análisis de cada uno de los sustitutos, atendiendo, de una parte, a las razones extralingüísticas que pudieran estar en su origen y los mecanismos lingüísticos que daban pie a su creación y, de otra, a las posibles repercusiones de su uso en la claridad (o en la falta de claridad) de los textos en los que aparecen (y que también mostrábamos).

² El método empleado para seleccionar concretamente esos ejemplares, y no otros, se basa en el uso de la tabla de números aleatorios que ofrecen A. WOODS, P. FLETCHER y A. HUCHES (1986). Siguiendo las indicaciones de ese método, se obtuvieron los ejemplares correspondientes a las fechas arriba indicadas. También se tuvo en cuenta, siguiendo a F. MORENO (1990, 88, n. 123), que en cada cuota de la muestra (en este caso, una cuota equivaldría a un mes) deben aparecer al menos cuatro individuos. Por otra parte, dado que con el estudio de los dieciséis ejemplares así obtenidos ya se superaban los trescientos casos de análisis, se consideró que esta cantidad era suficiente y adecuada como objeto de investigación para los propósitos del trabajo, por lo que no se añadieron otros números pertenecientes a otros meses del año 1998.

A partir del análisis de los sustitutos, el trabajo me permitió extraer conclusiones sobre los efectos que el empleo de sustitutos eufemísticos causa en la transmisión de contenidos y decisiones de carácter político y económico (aspecto que no podemos desarrollar aquí), y también acerca del modo en que la utilización de sustitutos eufemísticos como sinónimos referenciales crea una "realidad superpuesta" que se transmite mediante los medios de comunicación, reflexiones que ofrecemos en el tercer apartado de este artículo.

3.3. Listado de los principales sustitutos eufemísticos analizados

A continuación presento en un listado, agrupados por "esferas de interdicción", los sustitutos con uso eufemístico que he encontrado en el corpus. Recordemos, no obstante, que para apreciar ese uso es necesario tener en cuenta el contexto pragmático concreto en el que surge cada uno de ellos.

A) El eufemismo en la construcción del discurso político en la prensa

Muerte

abandonar esta tierra	deceso	irse de este mundo
acabar con la vida	desaparición de	letal
bajas	personas/desaparecidos	pena capital
cobrarse la vida	fallecidos/fallecer	perder la vida
costar la vida	homicidio legal	"piadosa" muerte
cuerpos	irse al otro barrio	víctimas

Sexo

Acostarse	escándalos sexuales	relaciones
<i>affaire</i>	idilio	<i>romance</i>
amorosa	infidelidad matrimonial	sentimental
avances	íntima	"sexgate"
aventura	niveles de decencia	sexo oral
compañero/a (sentimental)	pernoctar	tócate el níspero
"demoiselles de moyenne	pelota picada, en	trabajo de cintura para abajo
virtú"	porretas, en	
dormir	problemas personales	

Violencia

Acción	fechorías	"paralegales"
actividad armada	grupo armado	<i>patriotas</i>
actos terroristas	fundamentalista	"privadas de libertad",
ataques	grupo inconforme	presos vascos
callar	grupos radicales	público no controlado, de
circunstancias violentas	homicidio legal	radicales
comando	<i>kale borroka</i>	radicalizado
"comando legal"/"comando	"lucha armada"	separatista
de legales"	malos tratos	soberanía
conflictividad	muerte violenta	"talde de manguis
conflicto	neutralizar	"terrorismo de baja
conflictos de orden público	operaciones	intensidad"
criminalidad	pacificación	vandalismo callejero
extremista	pandilla de incontrolados	violencia

violencia callejera

violencia doméstica

violentos

Guerra

acción militar
armamento de exterminio masivo
armas/armamento de destrucción masiva
armas de destrucción multitudinaria
ataque militar masivo
ataque quirúrgico
aviones de reconocimiento
campana
choque armado
control del desmantelamiento

crisis
defensa colectiva
desplegar
dialéctica militar
efectivos
fuerza multinacional/internacional
Fuerzas Armadas
intervención armada/intervención militar
medidas militares
ojivas

opción militar
operación cosmética
operación de castigo
operación militar
solución bélica, solución de fuerza,
solución militar, solución quirúrgica
solución diplomática
unidad castrense
unidades terrestres
uso de la fuerza
zona de exclusión aérea

B) Sustitutos eufemísticos relacionados con la seguridad ciudadana: policía, delincuencia, protección, espionaje

agentes del orden
armas reglamentarias
centro penitenciario, Casa de Detención, "finca de recreo"
coche celular

contravigilancia
cuerpos de seguridad
detenidos
fuerzas de seguridad
haber trabajado
inteligencia

internos
policías estatales
privación/privativas/privadas de libertad
seguridad
Seguridad Interior

Edad

gerontológico
pensionistas

personas de edad
personas mayores

tercera edad

Raza

etnia
extranjeros, viajeros
indígenas

moreno
multiétnica
piel de color diferente

purificación étnica
xenofobia

Enfermedad

centro psiquiátrico
centro sanitario
discapacitado
"gran fiesta de la salud"

grave enfermedad
intervención quirúrgica
intervenidos
quirúrgicamente

planificación familiar
tetrapléjico
ventilación mecánica

C) La actualidad política y los sustitutos eufemísticos

acuerdo
aliados
ámbito vasco de decisión
aparato político
asesor
asilados/desplazados
autogobierno
autoritaria

cambio de destino
centro de acogida
cohabitación filosófica
colaboración
comprometedora
comunidad internacional
concordia civil
"confirmación de

autoridad"
consenso
contaminada
convencer
conversaciones (políticas)/diálogo (político)
corriente

crisis	inexactitudes	pensamiento único
derecha de la derecha	instrumentalizar	pobres de misericordia
desaconsejar	interceptar	política de gestos
desunión	inveraces	políticamente correcto
determinados...	invitar	presiones
diplomático	irregular	racionalizar
discrecionalidad	liderazgo	regímenes dictatoriales
disuasorio	lobby	reinserción
escala técnica	materializarse	responsabilidad/ responsable
estabilidad	medidas de confianza	sensibles/"cuestiones sensibles"
flujo	medidas de presión	sugerir
migratorio/inmigratorio	niet	tibieza
forma discreta, de fricción	operatividad/capacidad	transferencia
"gestos de distensión"	operativa	troika
gran jurado	opinión pública	
<i>impeachment</i>	pabellón pirata, bajo	

D) El eufemismo en la prensa y la justificación de las decisiones económicas

agentes/actores sociales	Activa	no calificar de...
agentes económicos	entidades financieras	organizaciones empresariales
agentes privados	esfuerzo	paros
internacionales	externalización de	perderse
ajustes	compromisos laborales	periféricas
aparición de oportunidades	financiar	periodo de inestabilidad
apoyo	fiscalidad	plan de saneamiento y viabilidad
asambleas informativas	flexibilidad	Primer Mundo/Tercer Mundo
ayudas económicas	flexibilidad laboral	profundización
ayuda social/prestaciones	flexibilización	próxima a cero
sociales/protección social	flexibilización del mercado	ralentización
centrales sindicales	de trabajo	<i>ranking</i>
clase trabajadora	flexionar a la baja	reactivación/reequilibrio
comercializar	fondos de cohesión	reassignación
concentración	fuerza laboral	reconversión
convergencia	garantía social	redimensionamiento
"corporate finance", "global finance", "global markets"	hábitos de consumo	reducir gastos
corresponsabilidad fiscal	impacto negativo	reestructurar
criterios de convergencia	industria	regulación de empleo
cuota de ahorro	industrializados	reordenación
débiles	intercambios comerciales	subidas no lineales
<i>des-</i>	intervención	subvencionar
desacelerar	liberalización	tasa
desempleo	<i>lock out</i>	Trabajo Temporal
desequilibrio	medidas económicas	
desescalada	restrictivas	
desregulación	mejor tratamiento fiscal	
Encuesta de Población	menores costes de financiación hipotecaria	

4. Conclusiones: eufemismo y claridad

Previamente indicaba que no podíamos saber si el uso de sustitutos eufemísticos por parte de los redactores viene motivado por una elección consciente o por la rutina o la

escasa preocupación de los periodistas por este fenómeno y, sobre todo, por sus repercusiones en la claridad del texto; igualmente, he señalado que lo que sí podíamos hacer era estudiar las consecuencias del empleo de dichos sustitutos. Al finalizar este análisis, puede constatarse la elevada presencia en el texto informativo de expresiones poco claras, eufemísticas, que tienen como consecuencia el dificultar la inmediata comprensión de los hechos, pero que a cambio presentan la ventaja de no "enmendar la plana" a la fuente y, por tanto, evitar posibles reacciones negativas por parte de esta.

Desde esta perspectiva, el uso de sustitutos eufemísticos en la prensa no se debería tanto al "miedo a las palabras" como al empleo, en la profesión periodística, de una estrategia que al igual que puede ser seleccionada por los emisores en origen (políticos, militares, economistas...) para salvaguardar su imagen, sería también utilizada por los emisores mediáticos (esto es, los periodistas) con este mismo fin (evitar "ataques" por parte de sus fuentes, actitud que podría traducirse en una menor atención hacia el medio, con el consiguiente perjuicio para éste). El "permitir" que los eufemismos pasaran a las páginas de los periódicos conseguiría evitar conflictos entre el medio y la fuente, en tanto que, incluso en el caso de que se hubiera dado cuenta de su escasa claridad, el periodista no "corrige" la expresión ambigua que utilizó el protagonista de la información. Por otro lado, si el periodista sí se ha dado cuenta de esa falta de claridad, y quiere, en cualquier caso, combinar la salvaguardia de su imagen ante su fuente con su deber de claridad hacia los lectores, sigue teniendo margen para facilitar la interpretación del sustituto mediante la inclusión de otros términos en el cotexto que guíen la comprensión de la palabra o expresión "oscura".

En las informaciones se emplean como sinónimos referenciales expresiones que pueden ser consideradas sustitutos eufemísticos de otros términos que designan la realidad de forma más directa. Cuando estos últimos términos también aparecen en la información, la comprensión del sustituto de distinta intensión resulta más sencilla, pues, en cierto modo, resulta "guiada" por el término claro. Sin embargo, cuando en una información solo aparecen sustitutos de carácter eufemístico, esa posibilidad de establecer una relación entre ellos y otros términos más claros desaparece, por lo que la "distancia" entre lo expresado y la realidad a la que hace referencia se incrementa, y puede resultar más difícil, para el lector, acceder a la comprensión de esa situación. Es decir, creemos que en buena parte de los casos considerados se emplean sustitutos eufemísticos con la voluntad de que actúen como sinónimos referenciales (posiblemente por el deseo del redactor de conseguir variación en la expresión y riqueza estilística), pero el problema es que esas expresiones no ofrecen una imagen sinónima (en el sentido de idéntica) de la realidad, sino otra "superpuesta" y dulcificada. Hablaríamos, así, de un eufemismo "tranquilizador", con cuyo empleo se evitaría la generación de alarmas sociales, si bien tendría como contrapartida la minimización de los problemas. Un ejemplo en esta línea sería el de *violencia callejera* en lugar de *terrorismo callejero*. En el caso de los sustitutos eufemísticos relacionados con la *guerra*, podrían considerarse tranquilizadores los que la presentan de forma positiva, como *solución militar* o *solución*

quirúrgica, pues en este ámbito la mayor parte de los sustitutos son tan solo circunloquios que, aun destinados a evitar la palabra *guerra*, siguen sonando “fuertes”.

Así las cosas, ¿qué imagen obtendría un lector que deseara conocer mediante la prensa la situación política nacional e internacional, o informarse de cuestiones más cotidianas, como sus posibilidades de acceso a una vivienda o las características de la sociedad en la que vive? En la mayoría de las ocasiones no bastaría con la consulta al diccionario para comprender el sentido que, en ese contexto, tiene el término (o la expresión) que actúa como sustituto eufemístico, pues es en el discurso donde se actualiza el valor eufemístico del sustituto. Por otro lado, cabría también tener en cuenta la posibilidad de que el lector de la prensa no fuera un hablante nativo de español, sino un estudiante de este idioma, o un trabajador extranjero cuyo conocimiento de la lengua le permite leer un periódico, pero no le capacita para poder distinguir la presencia de sustitutos con una función eufemística. En este caso, las dificultades para su interpretación, lógicamente, se incrementarían, por lo que la capacidad del texto periodístico para llegar al mayor número posible de lectores quedaría muy mermada.

Desde el punto de vista de la incidencia del empleo de sustitutos eufemísticos sobre la claridad del texto periodístico podemos establecer una gradación en cuanto al empleo de tales sustitutos y las posibilidades de información por parte del lector (es decir, de sus posibilidades de acceso al referente), ya que puede establecerse una jerarquización de la “gravedad” que, desde el punto de vista de la comprensión, supone el empleo de tales sustitutos.

En el primer escalón de dificultad (interpretativa) se situarían las perífrasis (*centro sanitario* por *hospital*) o los circunloquios (*modificada a la baja* por *reducida*, *próxima a cero* por *nula*), en tanto que ambos tipos de rodeo atenúan, pero solo levemente, la realidad que designan. A continuación se encontraría el empleo de la lítotes (*no muy secreta complicidad* por *abierta complicidad*), que exige un esfuerzo algo mayor, pero en el que la atenuación sigue siendo fácilmente visible. En tercer lugar situaríamos los eufemismos lexicalizados: existe ya una mayor distancia entre la apariencia formal del vocablo elegido para la designación y el referente que designa (por lo que la dificultad para su resolución podría incrementarse), pero el paso de la expresión a los glosarios, marcada como eufemismo (como podría ser el caso de *flexión*, marcado en el *Diccionario de Español Actual* como eufemismo de *descenso* o *disminución*), o al menos su larga permanencia o su alta frecuencia en el uso convierte a esos sustitutos en eufemismos *opacos* (según la terminología de Ullmann), de modo que han pasado a ser designación directa de aquello que pretendían velar. Dicho de otro modo, es posible que el lector no se enfrente a esa expresión por primera vez, y ello mitigaría la dificultad inicial que podría venir dada por la menor relación formal entre el sustituto y el término interdicto. En un cuarto escalón figurarían los términos entrecomillados o destacados mediante la cursiva: en ambos casos, como ya hemos señalado, se está dando a entender al lector que debe buscar en ese término algo más que lo que su pura interpretación literal indicaría. Ahora bien, en este “nivel” ya se hace que la responsabilidad de esa interpretación recaiga

sobre el lector, a menos que el propio redactor aclare el sentido que debe darse a la expresión en cuestión. En quinto lugar nos referiríamos a aquellos casos en los que hay que recurrir al cotexto para encontrar términos o expresiones que guíen la interpretación que debe darse al sustituto eufemístico. Esta situación requiere un mayor esfuerzo por parte del lector para la correcta comprensión del texto en el que se empleen los sustitutos. No obstante, en este nivel nos encontramos con un margen de variación muy grande en cuanto a la dificultad de comprensión de la expresión eufemística y el esfuerzo requerido al lector, pues en ocasiones la expresividad que puede aportar el uso de un adjetivo es capaz de rebajar considerablemente la capacidad eufemística del sustituto (sería el caso de *infame* antepuesto a *purificación étnica*, por ejemplo).

Por último, la mayor dificultad para la comprensión del texto y el acceso al referente por parte del lector se encontraría en aquellos casos en los que hay una omisión del término comprometido, o en los que la vaguedad del vocablo empleado impide su "conexión" con algún dato concreto (sería el caso de *comprometedora*), o en los que la distancia conceptual entre el término interdicto y su sustituto se agranda, con desplazamientos entre la esfera en la que se genera la interdicción y la esfera a la que pertenece el término que se emplea para la designación (*trabajo temporal* como sustituto de *trabajo precario*, o *periféricas* como sustituto de *secundarias*), desplazamiento que, en ocasiones, supone incluso la presencia de pasos de sustitución intermedios (como en el caso de *flexibilización del mercado de trabajo* como sustituto de *despido libre*, mediante el paso intermedio de *liberalización*). En estas situaciones, que requieren mucha más atención por parte de los lectores, la claridad del texto se ve mucho más comprometida.

En definitiva, la relatividad del eufemismo y su caracterización como hecho de habla hacen que tanto el conocimiento que el lector posea del contexto como su habilidad para extraer del cotexto datos que le sirvan de ayuda se constituyan en factores determinantes para poder construir el sentido que se debe dar al sustituto. Si el lector carece de esa información contextual o de la capacidad de análisis del cotexto (y el peso de cada uno de estos factores dependerá de cada caso concreto), podría ocurrir que la forma atenuada con que se presentan las dificultades le llevara a concluir que "todo está bien", o a pensar que la gravedad de determinadas situaciones es mucho menor de lo que es en realidad y, por tanto, el uso de los sustitutos le llevaría a percibir la realidad de forma distorsionada.

En conclusión, este trabajo pone de manifiesto que en la prensa actual, bajo la apariencia de textos objetivos y orientados a la descripción de los hechos, la elevada presencia de términos o expresiones con un valor eufemístico (presencia de la que en muchos casos se puede no ser ni siquiera consciente) enmascara la auténtica forma de tales hechos, y que, en la medida en que el lector no puede acceder al verdadero significado de "lo dicho", sería más pertinente hablar de un "trasvase" de emisiones desde las fuentes a los lectores que de una comunicación (y, sobre todo, una información) real.

No quiero terminar estas líneas sin referirme a un ejemplo novedoso, que pone de manifiesto una vez más las posibilidades del eufemismo para atenuar, en apariencia, los

problemas: es el caso del término *deslocalización*, de muy reciente aparición en la prensa, que actúa como sustituto eufemístico de *cierre de empresas*, desplazando el hecho negativo que ocurre en la realidad (el fin de una empresa en un lugar, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo) hacia una designación que, simplemente, se centra en el factor del "cambio geográfico" (con lo que simula que tan solo se trata de una variación de lugar, y obvia el aspecto más duro). Ejemplos como este muestran la vivacidad con la que en nuestros días surgen nuevos términos para designar de forma atenuada una realidad cuyas facetas más desagradables ocultamos en ocasiones, quizá por no sentirnos muy orgullosos de ellas. En este sentido, los textos periodísticos ofrecen abundantes ejemplos, no solo de la presencia de sustitutos que, en función del contexto, pueden adquirir ese valor eufemístico, sino también de los múltiples aspectos (ideología, estructuración del pensamiento, cortesía, imagen del emisor, etc.) que entran en juego en este complejo proceso. La detección de sustitutos con un uso eufemístico orienta acerca de los acontecimientos que en un determinado momento cobran relevancia en una sociedad (independientemente de que, como hemos comprobado, la mención de tales acontecimientos no se haga de forma explícita, sino sutil), y los medios de comunicación, por sus características de inmediatez, son un terreno privilegiado para rastrear la presencia incluso de aquellos sustitutos que se emplean solo fugazmente con un valor eufemístico, pero que sin duda contribuyen también a reflejar las características de la sociedad en la que surgen, es decir, la sociedad en la que esos medios se encuentran.

5. Referencias bibliográficas

ABC

1993: *Libro de estilo de Abc*. Barcelona, Ariel; 2.^a ed.: 2001: VIGARA TAUSTE, Ana María y CONSEJO DE REDACCIÓN DE ABC

ALLAN, KEITH Y BURRIDGE, KATE

1991: *Euphemism & Disphemism. Language Used as Shield and Weapon*. New York, Oxford University

ALVAR, MANUEL (COORD.)

1987: *El lenguaje político*. Madrid, Fundación Friedrich Ebert

BOLINGER, DWIGHT

1980: *Language-The Loaded Weapon. The Use and Abuse of Language Today*. New York, Longman

BROWN, PENELOPE Y LEVINSON, STEPHEN C.

1987: *Politeness. Some Universals in Language Use*, 2.^a ed. Cambridge, Cambridge University

CASAS GÓMEZ, MIGUEL

1986: *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz, Universidad de Cádiz

CASAS GÓMEZ, MIGUEL

1999: *Las relaciones léxicas*. Tübinga, Max Niemeyer

COLLINS, JOHN Y GLOVER, ROSS (EDS.)

2003: *Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra* [2002], trad. Paular Serraller Vizcaino. Madrid, Páginas de Espuma

EL PAÍS

1990: *Libro de estilo*, 7.^a ed. Madrid, El País1998: *Libro de estilo*, 14.^a ed. Madrid, El País

ESCRIBANO HERNÁNDEZ, ASUNCIÓN

2001: *Pragmática e ideología en las informaciones sobre conflictos políticos*. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, MARINA

1999_a: *La lengua en la comunicación política I. El discurso del poder*. Madrid, Arco Libros1999_b: *La lengua en la comunicación política II. La palabra del poder*. Madrid, Arco Libros

FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA Y ALCAIDE LARA, ESPERANZA R.

2002: *Mecanismos lingüísticos de la persuasión. Cómo convencer con palabras*. Madrid, Arco Libros

GALÁN RODRÍGUEZ, CARMEN Y MONTERO MELCHOR, JESÚS

2002: *El discurso tecnocientífico: la caja de herramientas del lenguaje*. Madrid, Arco LibrosGÓMEZ SÁNCHEZ, M.^a ELENA1998: *El eufemismo político y económico en la prensa diaria. Análisis de Abc y El País* (tesis doctoral inédita)2003: "Eufemismos en citas textuales: un caso de cortesía política y redacción periodística desde un enfoque pragmático", *Español actual. Revista de español vivo*, 75/2001, pp. 81-902004 "Expresiones eufemísticas en los textos informativos: normas y prácticas", *Interlingüística*, 14, pp. 473-480

HAVERKATE, HENK

1994: *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid, Gredos

HURTADO GONZÁLEZ, SILVIA

2001: "Los periodistas y la lengua", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 7, pp. 295-302. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

KRAGELUND, EDUARDO P.

- 2003_a: "Armas de «destrucción masiva»", en <http://www.ucm.es/info/especulo/cajetin/masivas.html> *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* (Universidad Complutense de Madrid)
- 2003_b: "La guerra de las palabras", en <http://www.ucm.es/info/especulo/cajetin/guerra.html> *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* (Universidad Complutense de Madrid)

LINDENBAUER, PETREA

- 1999: "Imagen del político y política de la imagen (en la prensa actual)", en GARRIDO MEDINA, Joaquín (ed.): *La lengua y los medios de comunicación I*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en 1996. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 446-455

LO CASCIO, VINCENZO

- 1998: *Gramática de la argumentación. Estrategias y estructuras* [1991], vers. esp. David Casacuberta. Madrid, Alianza

LÓPEZ EIRE, ANTONIO Y SANTIAGO GUERVÓS, JAVIER DE

- 2000: *Retórica y comunicación política*. Madrid, Cátedra

LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL

- 1996: *Escritura e información. La estructura del lenguaje periodístico*. Madrid, Cátedra

LÓPEZ MORALES, HUMBERTO

- 1993: *Sociolingüística*, 2.^a ed. Madrid, Gredos

MARTÍN ROJO, LUISA Y WHITAKKER, RACHEL (EDS.)

- 1998: *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid, Arrecife Producciones-Universidad Autónoma de Madrid

MARTÍNEZ VALDUEZA, PILAR

- 1998: "Status quaestionis: el tabú lingüístico", *Lingüística* (ALFAL), 10, pp. 105-139

MARTÍNEZ VIZCARRONDO, DORIS

- 2000: "Análisis crítico del discurso del periódico puertorriqueño *El Nuevo Día* sobre la Guerra en el Golfo Pérsico: la jerga científica y la legitimación del abuso de poder", en BUSTOS TOVAR, José Jesús de *et al.* (eds.), *Lengua, discurso, texto. (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*. Madrid, Visor, vol. II, pp. 2053-2066.

MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, ELENA

- 1999: "Análisis de la reproducción del discurso ajeno en los textos periodísticos", *Pragmalingüística*, 7, pp. 99-128

- 2000: "La literalidad de la cita en los textos periodísticos", *Revista Española de Lingüística*, 30/1, pp. 147-167
- MONTERO CARTELLE, EMILIO
1979: "El eufemismo: sus repercusiones en el léxico", *Senara. Revista de Filología*, I, pp. 45-60
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO
1990: *Metodología sociolingüística*. Madrid, Gredos
- NÚÑEZ CABEZAS, EMILIO A. Y GUERRERO SALAZAR, SUSANA
2002: *El lenguaje político español*. Madrid, Cátedra
- REBOUL, OLIVIER
1986: *Lenguaje e ideología* [1980], trad. Milton Schinga Prósper. México, D.F., Fondo de Cultura Económica
- RODRÍGUEZ, FÉLIX
1991: *Prensa y lenguaje político*. Madrid, Fundamentos
- ROMERO GUALDA, M.^a VICTORIA
1996: *El español en los medios de comunicación* [1993], 3.^a ed. Madrid, Arco Libros
- SALVADOR, GREGORIO
1985: *Semántica y lexicología del español. Estudios y lecciones*. Madrid, Paraninfo
- TANNEN, DEBORAH
1999: *La cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo* [1998], trad. Montserrat Basté-Kraan. Barcelona, Paidós
- TESO MARTÍN, ENRIQUE DEL
1988: "Cambio semántico, impropiedad y eufemismo", *Verba*, 15, pp. 183-204
- VAN DIJK, TEUN A.
1990: *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información* [1980], trad. Guillermo Gal. Barcelona, Paidós
2003: *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona, Ariel
- VIGARA TAUSTE, ANA M.^a
1992: *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid, Gredos
- WIDLAK, STANISLAW
1967: "Le fonctionnement de l'euphemisme et la theorie du champ linguistique: domaine roman", en VV. AA., *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Madrid, 1965)*, 2, Madrid, CSIC, pp. 1031-1052
- WOODS, ANTHONY; FLETCHER, PAUL Y HUGHES, ARTHUR
1986: *Statistics in language studies*. Cambridge, Cambridge University